

## FIESTA EN COLOR

Dentro de los actos que todos los años celebramos durante los días de Férias y que en unión de nuestro Salón Nacional de Octubre sirven para dar realce a las mismas, se halla una manifestación fotográfica que día a día va ganando más adeptos y que indudablemente ya no puede faltar a la cita de Octubre en el futuro. Me estoy refiriendo a las diapositivas en color. Ya en años anteriores tuvimos el placer de contemplar unas magníficas colecciones que nos ofreció D. Ignacio Barceló y que despertaron en nosotros una gran admiración hacia el color y hacia el artista.

Este año ha sido D. José María Pueche quien nos ha maravillado con una colección de una variedad y perfección difícilmente igualable.

No voy, pues no lo pretendo, a hacer una crítica por muy elogiosa que esta pueda resultar; mis conocimientos del color se hallan aún en pañales y además no la creo pertinente porque fué una exhibición que solo buscaba el recreo y placer de los espectadores. Por ello, estas líneas serán tan solo comentario y reseña de tan notable proyección.

Desfilaron primeramente ante nuestros ojos unas vistas del Rastro madrileño (¡qué maravillosa foto la de los globos!) a las que siguieron unos interiores, que la acertada utilización del flash comunicó una belleza inigualable; entre estos había retratos, escenas de ballet, bodegones que arrancaron expresiones de admiración. Al aire libre rivalizaron paisajes y estudios de flores en los que no sabíamos qué admirar más, si el color, la composición o el buen gusto que presidía su tema. La Exposición de Bruselas, Portugal, Cataluña y la Costa Alicantina fueron los lugares que «visitamos» con el autor, tal era la sensación de realidad que dimanaba de ellas. Vimos por primera vez fotografiado el escenario de un teatro durante la representación de una revista, pero de forma tan perfecta que los amantes del género disfrutaron de lo lindo. Y por último, unas escenas tomadas en Madrid de noche que indudablemente recordaremos como lo mejorcito que hayamos visto en fotografía nocturna.

Se quedan en el tintero aún más, que harían mucho más extenso este comentario, tal era como dijimos al principio, la variedad de motivos. Pero basten estos para dejar constancia de una sesión que, a pesar de durar ¡hora y media!, nos supo a poco, tan poco, que nos atrevemos a rogar al Sr. Pueche que vuelva de nuevo el próximo año. Nosotros se lo agradeceremos, como esta vez lo hacemos dedicándole estas líneas y rogándole no vea en ellas la modestia y sencillez de su literatura, sino la intención que nos ha impulsado a escribirlas, que no es otra que el intento de corresponder con ellas al placer que nos proporcionó con su Arte.